

Señor Sūrya: El resplandor de la Conciencia pura

Exposición de Maitreya Larios

El Señor Sūrya, el sol, es venerado en todos los Vedas, la escritura más antigua de la India. En ellos se le menciona como Mitra, Savitr̥, Pūṣan, Āditya, entre otros nombres, y cada uno describe un aspecto particular de su divinidad.

Los antiguos himnos del *Ṛg Veda* describen al Señor Sūrya como el dador y sustentador de toda vida. Es elogiado por tener un cuerpo dorado e irradiar un resplandor dorado. En otros himnos védicos se le representa como el guardián y preservador de la naturaleza, y debido a su resplandor generoso y benévolo a menudo se le llama Mitra, “amigo”.

Durante milenios, los Brahmines practicantes de la India han invocado al Señor Sūrya, sin excepción, tres veces al día —en la mañana, a mediodía y al atardecer— en un ritual llamado *sandhyāvandana*. En ese ritual adoran al Señor Sūrya como Savitr̥, “el dador de vida”, recitando el mantra *Gāyatrī* para liberarse de todo sufrimiento y obtener inmensa alegría. Como el sol otorga la luz omnipresente, los obstáculos son removidos al invocar al Señor Sūrya, y él imparte conocimiento, sabiduría y liberación.

En las escrituras, el sol, como disipador de la oscuridad, está vinculado explícitamente con el poder de la vista, la percepción visual y, en última instancia, con el conocimiento. Se refiere al Señor Sūrya como el “ojo del conocimiento” y se le equipara con el Principio del Guru, que disipa la ignorancia que oscurece la percepción de nuestra propia divinidad. Al invocar al Señor Sūrya, uno invita la luz radiante del Guru a brillar en el interior como el sol de la Conciencia.

En el sendero de Siddha Yoga aprendemos a honrar al Señor Sūrya como la fuente de luz y vitalidad en el mundo y como la encarnación del resplandor interior, que es nuestra verdadera naturaleza. Una de las maneras para invocar al

Señor Sūrya con los mismos medios que emplean los brahmines es recitando el mantra *Sūrya Gāyatrī*, también conocido como el mantra *Sāvitrī* o *Ādi Gāyatrī*, o incluso solamente como el *Gāyatrī*. Debemos meditar en el Señor Sūrya mientras escuchamos o recitamos este poderoso y tradicional mantra védico.

Se dice en las escrituras que el Señor Sūrya recibe la ofrenda del mantra *Gāyatrī* al amanecer. Esta ofrenda expande la capacidad de la luminosidad del Señor Sūrya para disipar la oscuridad, representada alegóricamente en las escrituras como demonios que intentan devorarlo cada noche. Con esta luminosidad realzada, el Señor Sūrya emerge fácilmente cada día como la luz del amanecer. De la misma manera, los siddha yoguis se compenetrán con las prácticas espirituales para alejar la oscuridad de las limitaciones y la ignorancia de su verdadera naturaleza, al tiempo que invocan el surgimiento de la plenitud de la luz divina en el interior.

Las escrituras describen al Señor Sūrya viajando por los cielos en su carruaje de una rueda con doce rayos, una única rueda refiriendo a la órbita del sol. Su carruaje es tirado por siete caballos que representan las siete métricas principales en que los sagrados Vedas fueron compuestos. Se dice que el Señor Sūrya sigue a la diosa Uṣas, quien es vista también como la personificación del amanecer y que ahuyenta la oscuridad y el mal. En su forma del amanecer, Uṣas es el poder del despertar y de los comienzos propicios. Nos impulsa a tomar acción y está relacionada con la respiración y la vida de todas las creaturas vivas.

Al Señor Sūrya también se le llama Kha-ga, “el que va por el cielo”, y como crea el día y la noche al viajar por el cielo, este ser celestial también está relacionado con el tiempo, las estaciones y con otros ciclos naturales. Los siete caballos que jalan su carruaje representan también los siete días de la semana; y los doce rayos de la rueda del carruaje, los meses del año.

Otro aspecto iconográfico es que el Señor Sūrya es representado sosteniendo una flor de loto en cada una de sus dos manos. El loto es símbolo de la fuerza creativa de la naturaleza y sus ciclos y, por tanto, del tiempo. Al igual que la rueda (*cakra*) de su carruaje, la flor de loto a menudo es descrita con doce pétalos que representan cada uno de los meses del año. Aun cuando el tiempo avanza, la luz

responsable de su avance permanece inmutable. Esa luz que acciona el cambio del tiempo es la misma luz que nos ilumina desde dentro.

Al igual que el loto, la rueda también representa la naturaleza del dharma, el orden supremo del universo, que gira constantemente mientras avanza en su ruta. El centro del eje de la rueda, no obstante, permanece inmóvil, un símbolo de la quietud de la que emana todo en la creación, tal como los rayos que emanan del sol.

Estas son algunas de las maneras en que podemos invocar la gracia del Señor Sūrya: meditando en el sol naciente; practicando la secuencia de *ásanas* de hatha yoga, *Sūrya Namaskar*; leyendo historias sobre él en las épicas de la India, como el *Mahabárata*; cantando su mantra y sus muchos himnos, como el mantra *Sūrya Gāyatrī*, el *Sūrya Stotram*, el *Sūryāshthakam* y el *Ādityahr̥dayam*. Los buscadores pueden encontrar estas muchas formas de invocar al Señor Sūrya aquí en el sitio web del sendero de Siddha Yoga.

